



A0862

CONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

19/01/2000 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRIMER MINISTRO DE BÉLGICA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DE BÉLGICA, GUY VERHOFSTADT

Moncloa, 19-01-2000

Presidente.- Muy buenas tardes y muchas gracias por su presencia.

Quiero dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bélgica, Guy Verhofstadt, y manifestar mi satisfacción porque tengamos ocasión de recibirle aquí, en Madrid, y de poder conversar, como estamos haciendo, ampliamente sobre las cuestiones de interés común.

El Primer Ministro de Bélgica y yo estamos sentados al lado en los Consejos Europeos y aprovechamos los Consejos Europeos, entre otras cosas, para hablar de muchas cosas. Pero yo le quiero agradecer mucho esta visita que, naturalmente, nos permite poner al día alguna de las cuestiones y cambiar impresiones sobre distintos asuntos de interés común.

Yo les quiero decir que hemos conversado sobre la relación bilateral entre Bélgica y España. La relación bilateral entre Bélgica y España puede trasladar pocas cuestiones; es una relación excelente. No tenemos en este momento problemas serios que abordar entre nosotros.

Yo quiero decir que las cuestiones vinculadas al tratamiento de asuntos relativos al terrorismo son cuestiones que ya han sido resueltas positivamente y, desde la puesta en marcha del protocolo del Tratado de Amsterdam, funcionan las cosas con toda corrección.

Hemos hablado también de las políticas relacionadas con las cuestiones de asilo y migración. Ambos participamos de un modo intenso y decidido en el Consejo Europeo de Tampere, y estamos de acuerdo en que las ideas y las líneas marcadas en Tampere deben ser las que guíen la acción de la Unión Europea y, por lo tanto, también de Bélgica y España hacia el futuro.

Creemos, sinceramente, que es necesario, como es natural, poner al día, actualizar, lo que son los derechos de los inmigrantes legales en nuestros países. Creemos que tenemos que ser muy activos y combatir eficazmente todas las organizaciones

criminales o mafiosas que se pueden dedicar al tráfico ilegal y a la explotación ilegal de inmigrantes, y que es muy importante el prestar la debida atención a todas las cuestiones relativas a los controles fronterizos, que son unas de nuestras responsabilidades fundamentales, y que, sin duda, el no prestarles atención puede promover un flujo de inmigraciones ilegales absolutamente inconveniente en algunos países.

El Primer Ministro belga me ha comentado las cifras de inmigración ilegal y su procedencia en Bélgica, que son realmente espectaculares, habida cuenta de las circunstancias de la población y de la superficie de Bélgica.

Quiero decirles que hemos acordado dos cosas. Una es prestar un apoyo mutuo: Bélgica apoyará a España en la aspiración española de ser miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el bienio 2003-2004 y España apoyará a Bélgica en la pretensión belga de ser miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el bienio 2007-2008; por tanto, ese intercambio de apoyos es un intercambio ya firmemente acordado.

Quiero decir también que hemos puesto en marcha un mecanismo de intercambio de trabajos y de opiniones también en tres ámbitos distintos: uno, el relativo a la Conferencia Intergubernamental, que se tiene que celebrar este año 2000, en la cual yo espero y deseo que las posiciones de Bélgica y de España cada vez sean más similares y cada vez se acerquen más; otro en relación con la política de defensa y un impulso rápido a la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, especialmente a las políticas de defensa de la Unión Europea; y el tercero con relación a empezar a identificar cuestiones, materias y políticas para establecer una adecuada coordinación, habida cuenta que Bélgica desempeñará la Presidencia de la Unión Europea el segundo semestre del 2001 y España el primer semestre del 2002. Por lo tanto, es importante establecer, desde ese punto de vista, una coordinación lo más adecuada posible al respecto.

Hemos hablado también de la Conferencia Intergubernamental y de la preparación de la Conferencia Intergubernamental, y cambiado opiniones. Nuestro deseo es que esa Conferencia se pueda terminar en este año 2000 y en los plazos previstos y que, naturalmente, sea de un impulso renovado al proceso de Unión Europea. Y tenemos que hablar también, en lo cual yo tengo especial interés, en lo que pueden ser los contenidos del Consejo Europeo extraordinario que celebraremos en Lisboa, a finales del mes de marzo, sobre la competitividad, el empleo y la cohesión. Yo creo que de ahí tienen que salir orientaciones muy claras respecto de lo que es el rumbo de la Europa del futuro y, en consecuencia, espero y deseo que podamos continuar esa conversación, junto con éstos y otros temas, inmediatamente.

Y nada más. Esto es, hasta ahora, lo que ha dado lugar esta gratísima visita de mi amigo y Primer Ministro, y liberal, belga, Guy Verhofstadt.

Sr. Verhofstadt.- Quisiera, en primer lugar, decirle al Primer Ministro español que le pido excusas porque voy a hablar en dos idiomas: francés y neerlandés, que son dos de los tres idiomas oficiales. Normalmente, debería también hablar en alemán, además del francés y del neerlandés, para explicar todo.

Ante todo, quiero dar las gracias a José María Aznar por la posibilidad de esta visita. Como él ha indicado, se había acordado durante el último Consejo en Helsinki, donde estábamos sentados uno al lado del otro. Hay otras coincidencias: como ustedes saben, el señor Aznar también fuma puros. Yo también fumo puros, pero no tan grandes como los de él; los míos son más pequeñitos. En todo caso, en aquella ocasión dijimos que debíamos celebrar un encuentro para hablar de algunos asuntos importantes para ambos países.

En primer lugar, en lo que se refiere al ámbito bilateral, puedo decir que, en cualquier caso, no hay problemas existentes entre nuestros dos países. Como ha dicho ya el señor Presidente del Gobierno, hemos acordado apoyar recíprocamente nuestras candidaturas al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; es decir, la candidatura española para el período 2003-2004 y la candidatura de Bélgica para el período 2007-2008.

El segundo aspecto que hemos abordado de forma muy intensa, creo, es el aspecto de la inmigración y de la política de asilo porque nosotros, los dos países, creemos que, en base a las decisiones que fueron adoptadas en Tampere, es absolutamente necesario y urgente ejecutar estas distintas políticas sobre las cuales tomamos una decisión en Tampere, porque es obvio que, con la situación que existe actualmente en Europa, tan sólo con una política común de inmigración y, sobre todo, de política de asilo podremos llevar a cabo una gestión positiva de estos asuntos y de estos problemas que se plantean en todos los países de Europa.

Al igual que José María Aznar, yo he insistido lo más posible, naturalmente junto con todos los demás socios de la Unión Europea, para que se puedan realizar estas políticas que fueron acordadas en Tampere y que, realmente, comportan muchas soluciones para este problema, desde luego, cuando vemos la experiencia que tenemos en Bélgica y cuando se ve también la experiencia que existe en España.

En todo caso, es uno de los temas de los que durante la Presidencia belga vamos a hablar, puesto que en las Conclusiones de Tampere se decidió que la Comisión tiene que presentar un primer informe para la segunda mitad del año 2000.

El tercer asunto que hemos abordado es el asunto de la Conferencia Intergubernamental; Conferencia Intergubernamental que, como saben ustedes, para Bélgica debería incluir una agenda amplia, en la que se hable no solamente de la composición de la Comisión, de la composición del Consejo, sino también de los problemas de la cooperación reforzada. Ustedes conocen la posición de Bélgica respecto de estos temas, posición que he recordado aquí, durante esta visita al Primer Ministro español.

Como ha indicado el Presidente Aznar, también hemos acordado tener contactos más regulares entre nuestros dos países, ciertamente para preparar esta Conferencia Intergubernamental, porque tan sólo con contactos bilaterales podremos resolver los problemas, los diferentes asuntos de discusión que se plantean, y también para abordar otros temas, como la preparación de la Presidencia belga para la segunda mitad del 2001, que viene seguida de la Presidencia española, y también otros aspectos, como el problema de la defensa europea.

He dicho que hemos iniciado una discusión en Bélgica en relación con la reforma del Ejército y la política de defensa, de los cuales me parece muy necesario en un futuro

hablar de especialización a nivel europeo y de colaboración mucho más intensa que en el pasado. Aquí también vamos a organizar un contacto bilateral entre los dos Ministros implicados para saber cuáles son las prácticas, los planes, las reformas, existentes en los dos países. Ahí hemos dado el primer paso, basado en los acuerdos de Helsinki.

En todo caso, nuestro deseo es que estos contactos bilaterales o estos encuentros como el de hoy puedan seguir en años próximos.

P.- Señor Primer Ministro, cada vez resulta más difícil entender cómo puede usted resolver la contradicción cada vez más patente entre sus posiciones minimalistas, diría incluso euroescépticas, en relación con la CIG y las posiciones federalistas del Partido Popular Europeo, del que usted y su partido son miembros, y las posiciones radicalmente federalistas de su presidente, Wilfred Martens, Presidente del PPE.

Presidente.- Escuchando la primera parte de la pregunta, creía que iba dirigida al Primer Ministro de Bélgica; pero, escuchando la segunda parte, ya me he convencido de que me toca.

En Europa hay en este momento dos ejemplos bastante terminados de lo que significa estar avanzando, estar en una política de integración europea avanzada; reforzada, si se quiere decir de esa manera: uno es el espacio Schengen, y en el espacio Schengen desde su inicio forma parte España, y Bélgica también; otro es el espacio euro de la Unión Monetaria, desde cuyo comienzo forma parte España, y Bélgica también.

Por tanto, quiero decir que, en el terreno de lo que significa el practicar políticas que se pueden considerar más avanzadas de integración en el ámbito europeo, la posición de Bélgica y la posición de España, no solamente no son diferentes, sino que son la misma; por tanto, las posiciones minimalistas serán de otros países, especialmente de aquellos que por distintas circunstancias no participan en esos procesos más integrados de construcción europea.

En segundo lugar, desde el punto de vista de lo que son las posiciones políticas políticas que conciernen al Partido Popular Europeo, me permitirá usted que las conozca ligeramente, entre otras cosas, porque participo de ellas, y no solamente participo de ellas sino que en los próximos 5 y 6 de febrero en Madrid, a invitación mía, va a haber una reunión de líderes del Partido Popular Europeo, donde vamos a definir un horizonte europeo del año 2000 al año 2010, y yo tendré la gran satisfacción de ser el proponente de ese horizonte europeo.

Por lo tanto, el Partido Popular Europeo marca una posición política de reforzar la Unión Europea en sus tres ámbitos: en el ámbito político, también en el ámbito económico y en el ámbito social; en los tres. Desde ese punto de vista, mi posición política es absolutamente clara al respecto.

En tercer lugar, en lo que se refiere a los procesos de integración europeos y sus posibilidades en otros ámbitos, no olvide usted tres cosas. La primera es que hemos hablado hoy de un asunto muy importante, que es la política de asilo y migración común para la Unión Europea. Quiero recordar que el Consejo Europeo de Tampere se realiza después de un Consejo Europeo informal en Pörtlach, en donde España, y yo mismo, presenta la propuesta de hacer ese Consejo Europeo.

Segunda, desde el punto de vista de lo que significa la política de seguridad común europea, acabamos de combinar, acabamos de acordar, un cuadro de intercambio de relación entre España y Bélgica que hace que los dos participemos en un ámbito muy claro de lo que significa un impulso a la política de seguridad europea.

Tercera, yo creo que Europa tiene ante sí distintos desafíos importantes, complicados, uno de los cuales es el desafío de adaptar nuestros sistemas al mundo globalizado, desde el punto de vista tecnológico; adaptar nuestros sistemas de bienestar; hacer Europa más competitiva; hacer una Europa más dinámica y abierta. Todo eso en Lisboa tiene que tener una respuesta enormemente, en mi opinión, importante y positiva. Consejo Europeo, el de Lisboa, que se celebra, por cierto, también a iniciativa española.

En consecuencia, quiero decir que unos cantan canciones y otros ponemos hechos encima de la mesa. Yo les cuento los míos y, como se lo cuento, le pido que lo cuente. Nada más.

P.- Señor Presidente, si le comprendo bien, si la posición de España es la misma que la posición belga.

Presidente.- En los temas en los que he dicho, sí.

P.- .entonces para la cooperación reforzada, ¿también España estima que países que quieren ir más lejos pueden hacerlo cuando Europa tenga más miembros?

Presidente.- Y cuando no los tiene, porque ahora Europa tiene quince miembros y hemos puesto en marcha Schengen y se ha puesto en marcha el euro. Por lo tanto, cuando los tiene y cuando no los tiene.

El problema no es éste; el problema es que hay que acoplar en el tiempo varias cosas: primera, procurar cerrar una Conferencia Intergubernamental en el año 2000, que es muy importante; segunda, el saber que todo ese tipo de decisiones políticas de países que son capaces o que pueden ir más allá ya son una realidad, y son una realidad sin la modificación, digamos, de los entramados institucionales; tercera, que, cuando hablemos de unanimidad, de mayorías cualificadas, etc., etc., tendríamos que hablar, como es lógico, de cooperaciones reforzadas, pues es muy difícil hablar de una cosa y no hablar de la otra; cuarta, que, para hablar de unanimidades, de mayorías cualificadas o de cooperaciones reforzadas, también hay que resolver los problemas institucionales en relación con los votos de la Unión Europea.

Por lo tanto, es muy difícil abordar un problema. No se es favorable o desfavorable con carácter universal o con carácter general a una cooperación reforzada, ni se tienen por que tener ni prejuicios en contra ni prejuicios a favor; depende de las circunstancias globales que se puedan plantear si será posible avanzar o no será posible avanzar. Y eso afectará a un mayor o a un menor número de países.

Ésas son las cuestiones, justamente, que tenemos que poner encima de la mesa y eso es lo que vamos a hacer. Yo comprendo que, desde el punto de vista de opinión pública, a veces es más cómodo lo otro y decir; éste, largo, y el otro, corto; el otro, mucho y éste, poco. No es así. Esas cosas, o se afrontan o se resuelven de un modo global, o no se

dan, porque afectan a muchas cosas, además, y afectan al propio equilibrio institucional de la Unión Europea.

Por lo tanto, lo que es más importante es decir: Bélgica y España son dos países que, con sus expresiones propias, con sus singularidades propias, con su tamaño diferente, son motores de integración europeos. A partir de ese momento, ese carácter de impulso de integración europea yo creo que, sin duda, es algo que ponen en común Bélgica y España y van a seguir poniendo de cara al futuro. Lo otro son cuestiones que hay que ver globalmente en el marco de una Conferencia Intergubernamental.

P.- Una pregunta para el Primer Ministro belga. Yo quería saber si ha hablado del asunto Pinochet con el señor Aznar.

Para el señor Aznar. En las ideas generales sobre inmigración, comparten ideas globales; ahora, la práctica es diferente. En Bélgica hay ahora mismo un proceso de regularización de inmigrantes ilegales; España acaba de aprobar una Ley de Extranjería, pero usted se ha pronunciado en contra de esta Ley. Quería saber por qué esta diferencia entre discurso y práctica.

Sr. Verhofstadt.- Yo puedo ser muy breve. No hemos hablado del asunto Pinochet; pero ustedes conocen perfectamente la posición del Gobierno belga ante este asunto y, por supuesto, estamos a la espera de la decisión definitiva de las autoridades del Reino Unido.

Presidente.- En relación con la cuestión que usted plantea, hemos intercambiado ideas y hemos intercambiado información sobre esas cuestiones relativas a asilo y migración; pero la diferencia no se puede producir. Puede haber diferencias en cuanto a situaciones que hay que administrar. Me decía el Primer Ministro belga que el principal flujo de inmigración ilegal hacia Bélgica proviene de los países del este de Europa, y que incluso hay peticiones de asilo de países como la República Checa o Eslovaquia, que no parece que tengan mucho sentido en este momento. En el caso español eso no ocurre; tenemos otras situaciones que administrar.

Ahora, si usted a lo que se refiere en concreto es a un asunto, como es el de la regularización de determinado número de inmigrantes en alguna situación de irregularidad concreta, ese proceso se producirá en España también. Lo que pasa es que es un proceso en el que se está esperando a poner en marcha, justamente, los mecanismos derivados de la actual Ley de Extranjería. Es un proceso que está previsto ponerlo en marcha en España.

Yo creo que no es eso lo que hay que reformar de esa Ley; yo creo que hay que reformar otras cuestiones relativas a la Ley de Extranjería para hacer una ley de extranjería, que es lo importante, asumible para nuestros países y que parta de esos cuatro ejes básicos a los que yo he hecho referencia: reconocimiento de derechos para los inmigrantes legales; respeto, acoplamiento y desarrollo de políticas conjuntas en el marco de las decisiones del Consejo Europeo de Tampere; control de las fronteras exteriores y, naturalmente, combatir lo que son organizaciones criminales que se dedican a la explotación humana. Esos cuatro ámbitos son los cuatro ámbitos en los cuales yo creo que hay que moverse.

Ahora, ni el Gobierno belga, ni el Gobierno español, ni ningún Gobierno, puede dejar razonablemente de controlar esos procesos; ningún Gobierno. El Gobierno belga tendrá que tener el control sobre esos procesos y el Gobierno español tendrá que tener el control sobre esos procesos, y es de lo que se trata: de tener las legislaciones que puedan servir más útilmente a esos objetivos que se pretenden.

P.- Señor Presidente Aznar, en cuanto a la regularización, usted hablaba de control en las fronteras exteriores; pero, durante el período de regularización, Bélgica ha implantado unos controles en las fronteras internas con los otros países miembros, con controles muy estrictos. ¿A usted le parece que esto todavía se puede hacer en una Europa sin fronteras internas?

Presidente.- Le ruego a usted que las cuestiones que se refieren a las decisiones sobre inmigración del Gobierno belga se las pregunte usted al Primer Ministro, porque está aquí. Yo procuraré resolver lo mío y comprenderé que él resuelva lo suyo.

Lo único que le digo es una cosa. Yo le he preguntado antes: y si vienen del este o de Asia central, ¿por dónde pasan? Una pregunta bastante lógica, salvo que. Por algún sitio tendrán que pasar.

P.- Ésta era una pregunta retórica.

Sr. Verhofstadt.- Si me permite, creo que los hechos de estos días pasados han demostrado que ha sido una decisión muy buena respecto al control de las fronteras con Holanda y Alemania. Sirve de testigo que las demandas de asilo durante los diez primeros días, que hace tiempo eran aproximadamente de 300 al día, ahora son, más o menos, cien al día. Otra prueba que le puedo dar es que durante esta primera semana 280, casi 300, inmigrantes ilegales han sido capturados; o sea, que no creo que no sea efectivo.

Si queremos regular a estas personas que llevan ya mucho tiempo en Bélgica, que viven mucho tiempo en Bélgica, que llevan a sus hijos a un colegio belga; si queremos regularizar esto, son importantes imponer nuevas normas en contra del tráfico ilegal de inmigrantes en Europa.

Los primeros días hubo alguna crítica acerca del control en las fronteras; pero ahora que se ha visto que el número de peticiones de asilo ha bajado la crítica más o menos ha desaparecido.

P.- Yo quisiera conocer la opinión de ambos sobre la crisis de la CDU, pedirles una opinión sobre el gesto político del ex Canciller al renunciar parcialmente a alguno de sus cargos y pedirles una reflexión sobre la financiación de los partidos en Europa; es decir, si podría haber incluso una normativa supranacional o si cada país tiene su propia cultura política, y eso haría muy difícil ese tipo de legislación.

Al Presidente español, como aquí se acerca una campaña, tenía una pregunta también sobre eso. Se refiere al traído y llevado debate "cara a cara". Me gustaría saber cuál es su disposición a llevarlo a cabo o no con el candidato socialista, y si hay alguna relación entre cual vaya a ser su respuesta y el tono que adquiera la campaña socialista.

Sr. Verhofstadt.- En primer lugar, yo no voy a entrar a comentar todo este asunto. Hace algunas semanas estuve visitando al Canciller alemán, señor Schröder, y, durante la rueda de prensa, cuando se hicieron preguntas al respecto, él no contestó a esas preguntas. Así que, si él no contesta a esas preguntas durante la conferencia de prensa, yo no veo por qué entrar a comentar todo esto, que es un asunto interno de la política en Alemania.

Sin embargo, puedo decir que en Bélgica desde hace algún tiempo ya, desde hace unos diez años, existen sistemas de financiación pública de los partidos políticos. En principio, yo estaba en contra pero, cuando veo todo lo que ocurre, me parece que es algo positivo lo que hicimos en el pasado.

Presidente.- Yo coincido en que se trata de un asunto relativo a un partido, un partido importante, en un país como Alemania, también muy importante. Quiero decir que no soy partidario de que pueda existir una regulación general global de la financiación; eso debe ser una responsabilidad de cada país y de las normas electorales de cada país.

Pero yo quiero manifestar simplemente una cosa, y es mi aprecio personal y mi reconocimiento político a Helmut Kohl. He hablado largamente con él por teléfono largamente; justamente, con ocasión del Consejo Europeo de Helsinki, desde Helsinki estuvimos hablando, y le trasladé ese reconocimiento político y esa consideración personal.

Por otra parte, de los asuntos que están desde el punto de vista de investigación parlamentaria o judicial en Alemania no voy a hacer ningún comentario; simplemente, entre otras cosas, desear que se puedan sustanciar con respeto a la verdad y con respeto también a los procedimientos y a las personas, como estoy seguro de que se hará.

En relación con la segunda cuestión que usted me plantea, de las pocas ventajas que uno tiene en este cargo que yo ocupo es que no dirijo la campaña electoral; por lo tanto, la pregunta, al que dirige la campaña electoral, que es el que tomará las decisiones.

Esas cosas siempre son complicadas. Hay que poner de acuerdo a mucha gente, hay que poner a hacerse muchas cosas y hay que hacer muchos temas. Pero, teniendo en cuenta que yo soy el Jefe de Gobierno que más debates ha hecho en nuestra historia democrática, pues mire usted. Yo estoy muy acostumbrado a debatir, pero yo no voy a tomar decisiones en ese sentido. Por tanto, esas son cosas que afectan a los medios, que afectan a los partidos, que afectan a muchos candidatos. Siempre hay alguien que quiere, siempre hay alguien que se queda molesto, siempre hay alguien que. Afortunadamente, no lo tengo que decidir.

P.- Yo quería hacerle una pregunta a ambos. Durante esta Presidencia portuguesa es muy importante también el problema del empleo en la Unión Europea. Me gustaría saber si ustedes creen que es el momento de hacer alguna directriz, alguna normativa, comunitaria o quedarse, una vez más, en grandes declaraciones; pueden tener su interés, pero son declaraciones de intenciones hasta ahora lo que ha habido.

Con respecto a la política de pactos, a pesar de que oficialmente no ha empezado la campaña electoral, su partido ha anunciado una cruzada anti PP. Me gustaría saber si usted teme que se esté produciendo una serie de maniobras por parte del Partido

Socialista para intentar captar desde este momento lo que es el apoyo de nacionalistas, regionalistas, algunos partidos, para intentar gobernar aún siendo la segunda lista, no la primera.

Sr. Verhofstadt.- Respecto de la Cumbre de Lisboa, puesto que es la primera pregunta que se ha hecho, creo que las propuestas de la Presidencia portuguesa y también la posición de la mayoría de los países miembros son muy claras en lo que se refiere a las reformas económicas, en lo que se refiere a la cohesión social, en lo que se refiere a la sociedad informática, en inglés lo que se llama el "knowledge bases the economy". Yo creo que, más que establecer normas fijas, hay que intentar tener puntos de referencia, es decir, intentar encontrar métodos e incitar a los distintos países a establecer reformas y adoptar medidas en este ámbito.

Creo que, ciertamente, todos estos aspectos se van a abordar. La mejor manera es evaluar las distintas políticas en los distintos países, y tener también incentivos para aplicar estas políticas. Me parece mucho más acertado que no intentar encontrar en estos ámbitos unas normas comunitarias que se vayan a imponer a los distintos países miembros.

Presidente.- En relación con Lisboa, yo creo que hay que abordar un abanico de cuestiones, que yo quiero resumir en tres, que me importa mucho reseñar y que tienen mucho que ver con todas las políticas de empleo, que es nuestra principal preocupación y nuestro principal deseo para superar las dificultades que hay en torno al paro:

Primero, Lisboa tiene que apostar de una manera absolutamente determinante por lo que es la política europea respecto a las nuevas tecnologías y a la sociedad del conocimiento. Es decir, Europa tiene que hacer una apuesta competitiva, terminante, en todos nuestros países respecto a nuestra incorporación a la sociedad del conocimiento. Si no lo hacemos, estaremos abocados irreversiblemente a perder condiciones de competitividad con otras zonas del mundo, singularmente con los Estados Unidos, y, si no lo hacemos, además, nuestros procesos económicos en Europa se ralentizarán y, por lo tanto, los procesos de creación de empleo disminuirán y será más difícil consolidar las recuperaciones económicas en relación con el futuro.

Por tanto, eso, que es un factor movilizador de inversión extraordinario en todos los países y de generación de empleo en todos los países, debe ser uno de los impulsos más importantes que adoptemos en Lisboa.

En segundo lugar, yo creo que nosotros debemos encargar --y yo, desde luego, soy partidario-- a la Comisión Europea que, teniendo en cuenta los elementos demográficos y la evolución demográfica de Europa, evalúe la situación de nuestros sistemas de bienestar social para el año 2020: cuál es la previsión de evaluación demográfica y qué consecuencias puede tener en nuestros sistemas de bienestar social en torno al año 2020. Si no se hace ahora y se plantean problemas del mantenimiento de bienestar por razones demográficas, no nos dará tiempo y tendremos que afrontar problemas de mayor envergadura.

Por tanto, creo que uno de los trabajos más importantes de la Comisión debe ser justamente evaluar desde ahora, con la proyección demográfica de nuestros países, las

consecuencias que eso tiene para nuestro sistema de bienestar social. Y no hacerlo me parece que es, sin duda, caer en una responsabilidad grave.

En tercer lugar, creo que nuestro Consejo Europeo de Lisboa debe también promover, digamos, nuevos mecanismos de integración y no minimalistas, coherentes con lo que es el desarrollo de la moneda única, el desarrollo de las políticas de estabilidad necesarias para el mantenimiento del crecimiento y del empleo en Europa. Por ejemplo, yo solamente he propuesto que para el año 2010 tenemos que hacer un esfuerzo en todos los países de reducción del peso de la deuda pública, que es diferente. Si usted habla de la deuda en Bélgica, está hablando de dimensiones diferentes de la deuda en España y, por lo tanto, eso hay que graduarlo. Pero yo creo que eso es importante, porque eso liberará recursos para la inversión y liberará recursos también para el mantenimiento de los sistemas de previsión.

Por último, quiero decir que me parece muy importante que, desde el punto de vista del Consejo Europeo de Lisboa, lancemos un mensaje y unas medidas muy concretas en relación con lo que significa la formación de nuestros jóvenes, especialmente para todo lo que es la llegada al empleo y el trabajo de nuestros jóvenes en la sociedad del conocimiento. Por ejemplo, que en nuestros sistemas educativos no haya ningún joven que termine sin dominar, al menos, otra lengua comunitaria; la situación de las escuelas en los distintos países respecto de su integración a esa sociedad del conocimiento y de las infraestructuras de la información, etc., etc.

Es decir, hay muchas cuestiones para adoptar, y de eso se trata justamente en el Consejo Europeo de Lisboa. Debe ser un Consejo abierto, un Consejo que demuestre el dinamismo europeo, sin reticencias a abordar los retos en relación con el futuro. Y será el mejor exponente de lo que debe ser una política que apuesta claramente por el empleo para el futuro.

En relación con la segunda cuestión que usted plantea, y muy brevemente ya, yo quiero decirles lo que dije aquí el otro día, el lunes; dije: yo espero una campaña lo más serena posible, lo más limpia posible, en donde se expongan los programas, los proyectos, las ideas, las iniciativas. Para exponer proyectos, programas e iniciativas, hay que tenerlos y no todo el mundo los tiene, ¿eh? Pero eso es lo que deseo.

Por tanto, yo con toda franqueza le voy a decir que no cuenten conmigo para ningún tipo de campaña electoral que caiga en debates broncos o crispados. Que no se cuente conmigo para eso, ni se cuente conmigo para todo, para hacer operaciones políticas frentistas; es decir, que para hacer "frentes contra" no se cuente conmigo para eso. Que cuenten conmigo para las posiciones dialogantes, para las proposiciones de presentación de nuestras propuestas políticas y, sin duda, para la presentación de propuestas integradoras.

Sigo diciendo que en la Europa de hoy, en la Europa integrada del euro, los proyectos integradores, las políticas integradoras, son las mejores posibles. Y eso se practica también desde el punto de vista de las propuestas que se hacen en España y de los Gobiernos que se pretenden formar en el futuro.

P.- Le quería preguntar si han hablado de la política agraria comunitaria en la reunión que han mantenido y, concretamente al Presidente, ante el interés o la preocupación del

sector hortofrutícola por el acuerdo que Fischler ha alcanzado con el Gobierno marroquí sobre eliminar los certificados de entrada al tomate marroquí en la Unión Europea. El sector hortofrutícola ya le está pidiendo al Gobierno español que intente evitar ese acuerdo. Entonces, pregunto si el Gobierno español va a hacer algo para evitar ese acuerdo.

Presidente.- No hemos hablado todavía de la política agraria común, pero podemos hablar. No quiere decir nada eso.

En relación con esas cuestiones, el Gobierno, evidentemente, está trabajando y sigue muy atentamente todos esos temas, sobre los cuales creo, sinceramente, que no hay nada cerrado. Lo que existen son, más bien, algunas iniciativas, algunas previsiones, etc., etc.

Sí quiero destacar dos cuestiones, ustedes me permitirán, muy importantes, desde el punto de vista español y desde el punto de vista también europeo. Una es el acuerdo al que se llegó ayer en relación con el Concierto Económico del País Vasco, porque es un buen ejemplo de cómo la colaboración institucional debe funcionar correctamente y de cómo es el mantenimiento del espíritu constitucional y la normativa constitucional lo que permiten defender en Europa la vigencia del Concierto Económico y, por otra parte, también es un compromiso bien claro respecto de lo que debe ser el marco jurídico institucional del País Vasco en ese terreno, que es el del Concierto Económico. En segundo lugar, quiero resaltar la muy importante aprobación de la Zona Económica Canaria hasta el año 2008; muy importante.

En consecuencia, éstos sí son datos definitivos; lo otro son, digamos, comentarios, previsiones o posibilidades que ya veremos si se materializan o no y que el Gobierno sigue con toda atención.

P.- Uno de los dossiers que no se pudieron cerrar en la Cumbre de Helsinki fue el dossier de la fiscalidad. Quería saber, señor Verhofstadt, si ha tocado el tema, durante su visita a Lisboa, con el Presidente del Gobierno portugués. Por parte de los dos, ¿ustedes son optimistas sobre que se pueda cerrar este tema durante la Cumbre de Lisboa?

Segunda pregunta: ¿qué tipo de comentario merece el discurso de antes de ayer del señor Jacques Delors, que ha dicho que con esta ampliación de la Unión Europea Europa va sin rumbo y sin proyecto?

Sr. Verhofstadt.- Daré una contestación muy concreta. Hablando de cuestiones fiscales, ayer con el señor Guterres, Presidente del Consejo actualmente, no se trató ese tema y tenemos que esperar a que se termine la tarea que hemos dado en Helsinki a los Ministros de Finanzas. En Helsinki hemos puesto las bases para que los Ministros de Finanzas puedan llegar a un acuerdo.

Lo que sí le puedo decir es que la postura del Gobierno belga no ha cambiado. Para nosotros la armonización es un paquete entero. Por eso mismo en Helsinki hemos dicho siempre que para nosotros es muy importante siempre hablar del paquete fiscal en un conjunto; no es posible sacar algunos detalles y decir: vamos a hacer algo en el caso de las empresas, pero no vamos a tocar, por ejemplo, los ahorros. Eso para nosotros es imposible y esperamos, y ésa también ha sido la tarea para los Ministros de Finanzas,

llegar a conclusiones a mediados del año 2000 en ese ámbito de los Ministros de Finanzas.

Sobre su segunda pregunta, si la ampliación de la Unión sería una unión sin corazón, sin alma, yo no creo eso. Al contrario, si se va a Budapest, a Praga, por ejemplo, se ve siempre muy claramente que eso es Europa. Lo que hemos decidido en Helsinki, la ampliación después del año 2000, es recuperar la antigua Europa; no es la Europa económica solamente, sino también es una Europa cultural. Praga es Europa. Se ve cuando uno va por las calles de Praga, cuando habla con la gente. Y lo mismo se puede decir de Budapest, y de muchos otros sitios en países de Europa que, a lo mejor, van a ser miembros después del año 2003.

Así que sobre la presión que existió después de la Segunda Guerra Mundial con la separación, con el Muro de Berlín, entre el Este y el Oeste, si miramos todo eso, creo que hemos hecho muy bien en Helsinki con la decisión de que después del 2003 puedan entrar en la Comunidad. Claro, tienen que cumplir con ciertos criterios. Son cosas que tenemos que controlar, que tenemos que estudiar; pero es muy, muy, importante ver a Europa como un conjunto, como una totalidad. No son diferentes partes en el Este y en el Oeste lo que hemos vivido todos durante cuarenta o cincuenta años.

Por lo tanto, lo que se decidió en Helsinki, empezar por la ampliación después del 2003, es una decisión que va a hacer historia.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, quiero decirle que en Helsinki no se llegó a un acuerdo en el terreno de la fiscalidad porque hubo uno o dos países que no mostraron una predisposición o una disposición favorable; me refiero especialmente a la fiscalidad sobre el ahorro. Nosotros hemos considerado siempre lo que se ha dado en denominar el "paquete Monti" sobre fiscalidad de una manera globalmente positiva y, por lo tanto, tenemos una actitud absolutamente abierta en ese sentido.

Sí quiero decir que eso incluye, evidentemente, el código de conducta fiscal; sí incluye, evidentemente, determinadas normas de cumplimiento; pero, sobre todo, lo que incluye es: uno, la lucha contra la competencia fiscal desleal, que ése es el problema; y, dos, debe incluir el respeto a la competencia fiscal leal, de la cual yo soy partidario totalmente, sobre todo en determinados ámbitos de imposición, como es la imposición personal o lo que es la imposición sobre rentas del trabajo.

Le digo más, con toda claridad: España no hubiese podido obtener los resultados de empleo que ha obtenido en los últimos cuatro años y crear más del 50 por 100 del empleo que se ha creado en Europa si no se hubiese producido la reforma fiscal que hemos hecho. Como eso es así, ya le digo, por si le interesa, que vamos a hacer otra, porque eso es absolutamente indispensable para continuar cumpliendo uno de nuestros objetivos fundamentales, que es el objetivo fundamental de la creación de empleo.

En segundo lugar, yo comparto muchos de los criterios que ha dicho el Primer Ministro de Bélgica. No conozco en detalle esas informaciones que usted dice; pero estoy seguro de que todos estamos deseosos de conocer ideas que se pueden aportar para el futuro de la construcción europea, estemos más o menos de acuerdo con ellas; pero no conozco el detalle de esas cuestiones. Y estoy convencido de que la orientación europea lleva un camino, sin duda, positivo, como se demuestra en los pasos sucesivos que va dando y

que parece que van dando algún fruto, tanto desde el punto de vista de lo que es la integración política, como la integración económica y las mejoras del bienestar de los ciudadanos en nuestros países.

Muchas gracias y muy buenas tardes.